

Levante la mano quien transita MUY seguido por la Avenida Reforma. (Una versión mía omnipresente se da cuenta de su participación y la agradece). ¡Yo también soy una de estas personas! pues prepárense para que la piel se les ponga de gallina con esta narración inevitablemente terrorífica (¡Suenan una risa malévolas como “Mua-ha-ha...! o algo similar).

Resulta que en una época en donde las carrozas y los caballos aún eran un medio de transporte común en la ciudad, trabajaba un cochero llamado Alfonso. El pocho (como me gustaría haberle dicho), era el don de confianza de muchos estudiantes para llegar a sus destinos. Su vida transcurría con relativa pasividad, hasta que una tarde el “Niño Julián” solicitó sus servicios y le pidió que se desviara de la ruta tradicional, pasando por la Reforma. (Cha-nán!)

¿Y qué pasó? Pues digamos que su narración incluye gritos del pasajero, corceles corriendo como almas que se lleva el diablo, que echaban espuma por la boca y sudaban copiosamente, y por supuesto, muertos.

Dato curioso: Gaitán menciona que la Reforma estaba solitaria, llena de sonidos de pájaros y de cipreses. Vaya tiempos, ¿no?

Raise your hand who travels VERY often on Reforma Avenue. (An omnipresent version of me notices her participation and thanks her.) I am one of these people too! So get ready for goose bumps with this unavoidably terrifying narration (An evil laugh sounds like "Mua-ha-ha...! or something similar).

It turns out that at a time when carriages and horses were still a common means of transportation in the city, a coachman named Alfonso worked. The pocho (as I would like to have told you), was the gift of confidence of many students to reach their destinations. His life passed with relative passivity, until one afternoon "Niño Julián" requested his services and asked him to deviate from the traditional route, passing through the Reforma. (Cha-nan!)

And what happened? Well, let's say that his narration includes screams from the passenger, steeds running like souls from the devil, foaming at the mouth and sweating profusely, and of course, dead.

Fun fact: Gaitán mentions that the Reforma was lonely, full of sounds of birds and cypresses. What a time, right?